

Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 19, Marcos 12:13-27, Conflicto con fariseos y saduceos

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 19, Marcos 12:13-37, Conflicto con fariseos y saduceos.

Buenos días o buenas tardes.

Seguimos trabajando en el capítulo 12 de Marcos. Y recuerda, esta es la última semana de la vida de Jesús. Y como hemos estado siguiendo sus predicciones, él sabe que esta es su última semana.

Esto no es algo desconocido para él. Y él, ya sabes, se hace esta pregunta, ya sabes, siempre te preguntas si sólo te quedarán unos pocos días, ya sabes, ¿qué harías con esos días? Y una de las cosas que Jesús está haciendo con esos días es seguir yendo al templo. Y él, como he argumentado, ha maldecido el templo y ha declarado que sus propósitos ahora se están trasladando a otra parte, que ya no existirá más.

Y ha estado interactuando con los líderes. Los líderes han estado asistiendo mientras él enseña en el templo. Y realmente, ha estado interactuando con los líderes de Jerusalén, que, si pensamos en el Sanedrín como telón de fondo de todo esto, estaban compuestos por tres grupos: los fariseos, los saduceos y los escribas.

Y lo que vamos a ver a medida que avancemos es que cada uno de estos grupos surge y trata de poner a prueba y atrapar a Jesús. Y así, tenemos, como, el panorama completo a la vista. También hemos establecido que Jesús ha declarado el liderazgo religioso y los ha asociado con los labradores malvados que habían rechazado su cuidado de la viña, habían rechazado al dueño de la viña, que en la imagen del Antiguo Testamento habría sido Dios, e incluso rechazaron al sol y lo mataron, que Jesús presenta como él mismo.

Así pues, este es el contexto de todo esto. Me gustaría que analicemos una controversia en particular a medida que avanzamos en esta serie de siete que tiene que ver con los fariseos. Primero hablaremos de los fariseos y su cuestión de los impuestos.

Y después de eso, quiero que hablemos de los saduceos y luego de los escribas. Verán que se desarrolla este patrón. Cada uno comienza con un maestro y cada uno trata un tema de autoridad.

Así que, comencemos con los versículos 13 al 17. Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para sorprenderlo en alguna palabra. Y acercándose, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa la opinión de nadie, pues no te dejas llevar por las apariencias, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.

¿Es lícito pagar impuestos al César o no? ¿Debemos pagarlos o no? Pero, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba? Traedme un denario para que lo vea. Y ellos le trajeron uno. Y les preguntó: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le respondieron: Del César.

Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él. Por supuesto, se trata de una alianza improbable entre los fariseos y los herodianos.

Se trataba de dos grupos que, en la mayoría de las circunstancias, se habrían opuesto entre sí. Los herodianos eran el grupo que estaba a favor de mantener la dinastía herodiana, que es una dinastía que comenzó con Herodes el Grande, el Herodes que conocemos por la historia del nacimiento de Jesús, que comenzó con Herodes el Grande y luego pasó por sus hijos, ya sabes, Herodes Antipas, Herodes Felipe, etc. Estaban alineados con Roma y ciertamente estaban tratando de ganarse el favor de Roma.

Esto a menudo condujo a grandes desarrollos agrícolas, arquitectónicos y urbanos. Había un proceso helenístico que ellos aceptaban y disfrutaban. Todas las cosas a las que se oponían los fariseos.

Por supuesto, no nos sorprende ahora, como lectores de Marcos, que los fariseos y los herodianos estén alineados, porque ya se habían alineado antes, durante el ministerio de Jesús en Galilea, para intentar matarlo. Y, por supuesto, este es el relato que se cuenta aquí. Y comienzan con halagos.

Y hay mucha ironía en el capítulo 12 durante todo el proceso contra Jesús. Mucha ironía cuando hay gente que dice cosas insultantes, falsas o halagadoras que en realidad son ciertas, aunque no se den cuenta. Y entonces, le presentan la idea de que sabemos que eres sincero y que no te importa la opinión de nadie y que no te dejas influenciar por las apariencias.

Entonces, les están presentando este halago de que sabemos que nos responderás honestamente y que eres un verdadero maestro y que deseas las cosas de Dios. Pero Jesús dice, conociendo su hipocresía, y por supuesto, la hipocresía, ya hemos hablado de esto antes, es uno de los insultos frecuentes de Jesús a los líderes religiosos. Él los llamaba hipócritas.

Tenía la idea de que si rastreamos la palabra griega, en realidad comenzó como un término para un actor, alguien que actuaba en un escenario para recibir aplausos. Y por eso, todavía conlleva la idea de alguien que pretende ser algo que no es. Y aquí, están fingiendo pensar que Jesús es un buen maestro y que quieren obtener su respuesta, pero él sabe que su verdadera intención es atraparlo y ponerlo a prueba.

Pero Jesús se involucra, es muy activo, no lo niega, se involucra en la pregunta.

Y les pide que les traigan un denario. Ahora bien, la cuestión de pagar impuestos al César no era una cuestión poco común ni inesperada en este contexto, especialmente en Judea, donde el dinero iba directamente a Roma, mientras que en Galilea, se canalizaba a Roma a través de Herodes Antipas. Por supuesto, el impuesto en cuestión es un impuesto de capitación.

El denario era una moneda de plata romana que, en aquella época, tenía en un lado el busto de Tiberio César con una abreviatura que representaba una inscripción que decía Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto. Por lo tanto, se entendía que se le estaba otorgando a Tiberio una cualidad semidivina, una cualidad de hijo de Dios también. Luego, en el otro lado estaba la imagen de la madre de Tiberio, Livia, con una inscripción que indicaba que era una sumo sacerdote.

En otras palabras, no es sorprendente que surja esta pregunta, porque incluso el propio César, como indicaría Denario, tenía este culto imperial y esta actividad semidivina. Por supuesto, la pregunta parece ser brillante. O bien Jesús podría verse obligado a comprometerse de una manera que lo desacredite, en otras palabras, afirmar el dolor del dinero a una figura que se presenta a sí mismo como divino de una manera blasfema, o negarse y decir que no se deben pagar impuestos, colocándolo así en la liga de los revolucionarios potenciales que podrían permitir su arresto.

Jesús pide una moneda, y siempre me parece divertido que él no tenga una de esas monedas, pero todos los demás parecen tenerlas. Así que Jesús no tiene esa moneda en cuestión. Necesita que uno de ellos se la proporcione, y ellos sí la tienen.

Tienen monedas que son útiles y necesarias para pagar impuestos. Y él pregunta de quién es la imagen que está en ellas, y entonces la respuesta es que es de César, de quién es esta imagen y esta inscripción. Dijeron de César.

Ahora bien, la respuesta que Jesús da aquí es dar al César lo que es del César; en un nivel, Jesús reconoce el derecho del gobierno, que existen gobiernos y sistemas monetarios, y que hay una autoridad implícita. Pero aún más, la declaración, y a Dios, las cosas que son de Dios, la lleva aún más lejos. Por supuesto, pone la soberanía de Dios sobre todas las cosas, lo que incluiría a los gobiernos humanos, lo que implica

que incluso el gobierno supremo, la soberanía suprema de Dios, es algo a lo que están sujetos incluso los gobiernos humanos.

Pero es difícil pasar por alto la ironía de que, por un lado, la moneda lleva la imagen de César, pero César, como ser humano, lleva la imagen de Dios; esta idea de que el ser humano, cuya imagen está realmente aquí, en cierta medida, el hombre está hecho a imagen de Dios. Sin embargo, eso se entiende de algún modo; creo que hay casi una indicación sutil de que todo se hace al servicio de Dios. Incluso el servicio al gobierno es un servicio a Dios, y Dios permite que el gobierno exista y ejerza autoridad.

Y así, encuentra una manera de evitar en su respuesta, por un lado, la revolución contra César y una declaración de no pagar impuestos, pero sin negar esta autoridad soberana de Dios sobre todas las cosas y el servicio supremo que se le está haciendo a Él. Y así, naturalmente, por supuesto, se maravillan de él. Los fariseos difícilmente podrían protestar contra su pretensión de dar a Dios todo lo que pertenece a Dios, y los herodianos difícilmente podrían protestar contra la pretensión de dar al César lo que pertenece al César.

Así, estos dos partidos que, en esencia, estaban en desacuerdo, los fariseos y los herodianos, encontrarían en la respuesta de Jesús algo con lo que les resultaría difícil estar en desacuerdo. Sin embargo, después de los fariseos, viene este otro grupo, un grupo que no hemos visto tanto, y son los saduceos. Así, tuvimos la prueba de los fariseos, y ahora tenemos la prueba de los saduceos en los versículos 18 al 27.

Voy a leer esto para ti y luego pensaremos en lo que está sucediendo aquí. Y se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, pero no deja hijos, el hombre debe tomar a la viuda y levantar descendencia para su hermano.

Había siete hermanos. El primero tomó mujer y, al morir, no dejó descendencia. El segundo se casó con ella y murió sin dejar descendencia.

Y el tercero también. Y los siete no dejaron descendencia. Y al último de todos, murió también la mujer.

En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer. Jesús les dijo: ¿No es por eso que están equivocados? Porque ignoran las Escrituras y el poder de Dios. Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles en el cielo.

En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios le habló, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis totalmente equivocados.

Ahora bien, los saduceos están tratando de desacreditar la creencia de Jesús en la resurrección. Esto es algo que, como dice el texto, los saduceos como grupo negaron, y necesitan estar seguros de que la resurrección no está muy presente en el Antiguo Testamento. Está prefigurada, por supuesto, en Isaías 26:19, Ezequiel 7, Daniel 12, Salmos 73, pero no hay una declaración importante sobre la resurrección en el Antiguo Testamento.

Ahora bien, los saduceos eran un partido religioso y político. Estaban en bandos opuestos a los fariseos y creemos que su origen probablemente se produjo en algún momento durante el ascenso de la dinastía asmonea, con el éxito de la revuelta de los macabeos y el gobierno asmoneo y las maquinaciones que se produjeron durante ese período. Es cuando aparecen los fariseos y creemos que podría tratarse de uno de los saduceos.

No sabemos mucho sobre este grupo, en gran parte porque no parece que continuara después de la caída del templo. De hecho, su poder estaba ligado en gran medida a la autoridad de Jerusalén. En la actualidad, los saduceos sólo reconocen el Pentateuco.

Ahora bien, recordemos lo que acabo de decir acerca de que la resurrección se insinúa, se prefigura, de forma algo más explícita que en otros pasajes, en Isaías, Ezequiel, Daniel y los Salmos. Ninguno de ellos son los cinco libros de Moisés, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Y los saduceos reconocían únicamente el Pentateuco como autoridad bíblica, y por eso negaban la resurrección.

Por lo general, se los asociaba con el liderazgo sacerdotal, la clase alta. La razón por la que no hemos tenido mucha interacción con ellos hasta este momento es que se encontraban principalmente en Jerusalén. Estaban ubicados en gran parte y su influencia se concentraba en la ciudad santa.

Así, mientras que los fariseos estaban dispersos por el campo, los saduceos no. Por lo tanto, Jesús no había tenido tantas interacciones con ellos hasta este momento. Además, como ellos negaban que los profetas fueran escriturarios, tenían poco que ver con las afirmaciones mesiánicas.

La idea de un Mesías que vendría, un Mesías futuro, etc., no era algo que les importara demasiado. Por eso, su alineamiento con instituciones políticas como Roma no se consideraba problemático porque no estaban buscando a ningún Mesías. Por supuesto, cuando cayó el Templo, su influencia se desvaneció.

En nuestra historia, sin embargo, ellos están alineados con los fariseos y tienen el mismo objetivo en términos de desacreditar a Jesús. Ahora, la historia, esta pregunta, esta hipótesis que plantearon, se refiere a la costumbre del matrimonio entre cuñados, o matrimonio entre cuñados, por así decirlo, que requería la idea, que se deriva del Pentateuco, de que si un hermano había fallecido, o si un hombre había fallecido, el hermano del hombre fallecido podía casarse con la viuda de su hermano, debía casarse con la viuda de su hermano y criar a esos hijos como sus herederos. Ahora, entiendan, esta práctica del matrimonio entre cuñados no era para permitir la poligamia.

Este propósito no era que alguien pudiera tener más de una esposa, sino que en realidad se permitía proteger la propiedad de la familia y proteger a la viuda. Se estableció para que, si el hombre moría, la viuda, que ahora es vulnerable, pero que tenía, ya sabes, potencialmente propiedades, herederos, hijos, riqueza que se había acumulado, que de alguna manera no saliera de la familia, pudiera estar bajo la protección, y sus hijos se convertirían entonces en herederos, ya sabes, de su tío, y la propiedad estaría protegida. Así que fue una estipulación establecida para proteger en estas situaciones, y de ahí proviene esta idea.

Y entonces se preguntan, suponiendo que haya un matrimonio entre hermanos, y que una mujer termine casándose con siete hermanos antes de que se haga realidad, y que no tenga hijos con ninguno de ellos, de modo que eso no permita que ningún hombre en particular tenga prioridad porque había linaje familiar, ¿qué sucede en la resurrección? Y recuerden, los saduceos niegan la resurrección, por lo que en realidad no quieren saber qué sucede en la resurrección. Quieren, en su intención, mostrar lo absurdo de la resurrección porque su suposición es que la vida de resurrección es básicamente la continuación de la vida presente. Quiero decir, entonces, lo que suponen, cuando la gente enseña acerca de la vida resucitada, que era bastante similar a lo que en cierto sentido se entendía por vida resucitada, sería simplemente la continuación de lo que está sucediendo.

Así que aquí tenemos la respuesta de Jesús, y creo que es fascinante que no argumente sobre una base técnica. No argumenta y en realidad responde a la pregunta de quién tiene el derecho en el matrimonio entre lebratos, quién, al entender este proceso, sería considerado el primer marido primario por orden o algo por el estilo. Los acusa de no conocer las Escrituras.

Ahora bien, no es de sorprender que los acuse de no conocer las Escrituras, porque siempre que Jesús ha respondido a los líderes religiosos, generalmente comienza con: “¿No habéis leído? ¿No entendéis?”. Y es una acusación, pero uno podría haber esperado que aquí hiciera referencia a un pasaje de las Escrituras que trata sobre la resurrección, pero no lo hace. Él, de manera casi brillante, mantiene la discusión de

las Escrituras en los libros que los saduceos reconocen. Los saduceos solo reconocen el Pentateuco.

Así que en vez de hablar de la resurrección yendo a lo que dicen los profetas, o algo así, en vez de tratar de validar la resurrección, que los saduceos están tratando de invalidar, él va al corazón mismo del Pentateuco. ¿No han leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios le habló, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

Entonces, creo que es una, es simplemente, uno se maravilla de que Jesús use solo el Pentateuco para hablar sobre la resurrección, y la idea aquí es que Dios ha hecho un pacto con estos hombres y que Dios continúa cumpliendo ese pacto, pero un pacto solo está vigente con los vivos, no con los muertos. Y entonces, existe esta idea de que Dios ha hecho un pacto con aquellos que están vivos y continúa haciéndolo con aquellos que están vivos. Y también, sin embargo, los acusa de ser ignorantes del poder de Dios.

Fíjense en lo que dice, ustedes saben, ustedes no entienden las Escrituras, ni el poder de Dios. Así que, ellos no entendieron el Pentateuco, ni siquiera el argumento, incluso el Pentateuco habla de la resurrección, pero también se pierden el poder de Dios. Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán, ni se les dará matrimonio, sino que serán como ángeles del cielo.

En otras palabras, él está diciendo que la vida de resurrección no es simplemente la continuación de la existencia presente, que la vida de resurrección es una calidad de vida diferente, una naturaleza de vida diferente, donde la cuestión del matrimonio ni siquiera se plantea, ya saben, porque su existencia es diferente. Y entonces, hasta ahora, en estas controversias, primero tenemos a los fariseos y herodianos, y en la respuesta de Jesús, él da algo que los fariseos no pueden negar, y les da a los herodianos algo que los herodianos no pueden negar. Y aquí con los saduceos, él argumenta a partir de su único texto que ellos afirman como Escritura, ya saben, y no pueden negar que eso es lo que dice el texto.

Por lo tanto, su autoridad en estos encuentros es algo, como sabéis, bastante maravilloso. De hecho, eso es lo que el escriba del que vamos a hablar a continuación en los versículos 28 al 34; eso es lo que motiva su propia respuesta. Así que, veamos los versículos 28 al 34.

Ahora bien, tengan en cuenta que hemos estado hablando de los fariseos, los saduceos y los escribas como los tres componentes principales del Sanedrín. Ahora bien, los fariseos vinieron a poner a prueba, los saduceos vinieron a poner a prueba, pero en esta imagen de este escriba en particular, se esperaría que los escribas también buscaran atrapar a Jesús. Pero lo que vamos a tener aquí es en realidad una conversación muy amistosa entre este escriba y Jesús.

Ahora bien, no se debe considerar que este escriba en particular representa a todo el grupo, ya que en realidad se harán algunas declaraciones duras sobre los escribas más adelante en el capítulo 12. Y también vale la pena señalar que no se trata de un grupo que se acerca a Jesús, como los fariseos y herodianos eran un grupo, los saduceos eran un grupo, este es un escriba en particular, un individuo. Y es por eso que creo que eso también demuestra que es diferente.

Pero veamos los versículos 28 a 34. Uno de los escribas se acercó y los oyó discutir entre sí, y viendo que les respondía bien, se refería a las respuestas a los fariseos y a los saduceos; había sido testigo de esto, y le preguntó cuál mandamiento es el más importante de todos. Ahora bien, esta pregunta de cuál es el más importante es en realidad más bien como la idea de cuál es el que incumbe a todos, cuál reemplaza a los otros mandamientos, cuál es el mandamiento más pesado, por así decirlo, que informa a los otros mandamientos. Esta idea de pesado y ligero no se refiere a cuál se puede prescindir y cuál se puede hacer, sino cuál, en términos de entender el resto de la Torá, el resto de la ley, es la clave hermenéutica.

Y este tipo de pregunta sobre cuál es el mandamiento más importante, cuál es el mandamiento que informa a todos, no es una pregunta poco común. Hillel, a quien mencionamos anteriormente en nuestra discusión sobre el divorcio, representaba a uno de los partidos de rabinos, más o menos contemporáneo de Jesús. Hizo esta pregunta para resumir la ley, y respondió con lo que en realidad es una versión negativa de lo que llamaríamos la regla de oro. Dice: lo que no quieres que te hagan a ti, no se lo hagas a tu prójimo.

Esta es la Torá completa, todo lo demás es interpretación. Otro rabino, el rabino Akiba, en el año 135 d. C. , dijo que la esencia de la Torá era amar a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:8), que aparece aquí. En otras palabras, no se trata de una pregunta poco común.

Jesús da su propia respuesta a esta pregunta: ¿cuál es el mandamiento más pesado, es decir, cuál es el mandamiento que interpreta a todos los demás? ¿Cuál es el más importante y el que incumbe a todos? Y termina con Deuteronomio 6:4 y 5. Jesús responde: el más importante es: “Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es”. Entonces, comienza con lo que se conoce como el Shemá, la idea de escuchar, y note que comienza con escucha , Israel.

Era algo que probablemente se citaba por la mañana y por la noche. Es interesante notar que, con el Shemá, que habría sido una de las confesiones centrales de la devoción total a Dios, si observamos el texto de Deuteronomio, en realidad es una respuesta triple: corazón, alma y fuerza, mientras que Jesús da una respuesta cuádruple: corazón, alma, mente y fuerza. Ahora bien, se ha vertido mucha tinta sobre eso y, en cierto sentido, creo que de manera innecesaria.

Por ejemplo, no creo que esto sea indicativo de la época y el tiempo en que la mente ha comenzado a surgir, y Jesús quiere incluir eso. Tampoco creo que sea indicativo del hecho de que Jesús no conocía su Biblia, ¿cierto?, como se dice a veces. Más bien, ambos están diciendo lo mismo.

Ahora bien, en Deuteronomio, la persona en su totalidad, ¿no?, se podía captar por corazón, alma y fuerza, y en el corazón también estaba la capacidad de pensar de la mente. No había esa separación entre la mente y el corazón. Ahora bien, en el primer siglo, se había producido una especie de reconsideración de lo que constituía la persona en su totalidad, de modo que ahora, con lo que Jesús dice aquí, ya sabes, corazón, alma, mente y fuerza, y lo que Jesús refleja aquí no es una adición al Shemá, sino que sigue siendo la misma esencia de la persona en su totalidad.

Amarás al Señor tu Dios con toda tu persona, con cada aspecto de ella. Y luego da un segundo, y amarás al Señor tu Dios. El segundo es este, amarás a tu prójimo como a ti mismo.

No hay otro mandamiento mayor que estos, por lo que le añade el pasaje de Levítico. Ahora bien, la adición de Levítico al Shemá muestra que para Jesús, los dos juntos revelan la voluntad de Dios.

La implicación de la orden es que el amor al prójimo es el resultado de un amor pleno a Dios, ese amor a Dios se manifiesta en el mandamiento de amar al prójimo. Y entonces, cuando los dos mandamientos más grandes, ¿cuál es el resumen, cuáles son los dos mandamientos más grandes?, lo que Jesús está diciendo es que toda la enseñanza de la voluntad de Dios se puede resumir en amar al Señor tu Dios plenamente en el Shemá, y amar a tu prójimo como a ti mismo. El escriba, Elías, está complacido con esto.

El escriba dijo: “Tienes razón, maestro”, lo cual me parece una declaración muy interesante. Has dicho con verdad que Él es uno y que no hay otro fuera de Él, y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo es mucho más que holocaustos y sacrificios, lo cual retoma, ya sabes, lo que tienes aquí. El escriba usa muchos pasajes de las Escrituras en su respuesta.

Está añadiendo texto. Está afirmando lo que Jesús está diciendo, pero en su respuesta se incluyen ecos de Deuteronomio 4:35, 6:4, Levítico 19:18, 1 Samuel 5:22, Isaías 45:21, Oseas 6:6, y esta idea de que lo que Dios desea no es el sacrificio, sino, ya saben, la obediencia, la devoción y el amor al prójimo. Y, por supuesto, esto se da en el contexto del templo en el que todo esto está ocurriendo, que se había convertido en esta gran entidad sacrificial en lugar de un lugar de devoción a Dios y amor al prójimo.

Y entonces Jesús respondió entonces, y cuando Jesús vio que había respondido sabiamente, entonces ¿qué hizo bien el escriba? Afirmó que la declaración de Jesús era verdadera, y luego la respaldó incluso con otras pruebas para decirlo. Y cuando Jesús vio que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Esa es una declaración fascinante que hace Jesús, que no estás lejos del reino de Dios. Ahora, ten en cuenta que Jesús ha estado proclamando que el reino de Dios se ha acercado en su persona, con los mandatos que lo acompañan de arrepentirse y creer. Y entonces esta declaración del escriba, si el escriba está entendiendo esta idea, y tal vez incluso esta idea progresiva, si se quiere, de entender que la voluntad de Dios es que el mayor mandamiento de Dios es amar a Dios plenamente, y luego expresar ese amor y amor al prójimo, esa combinación y comprensión de las Escrituras, si entiendes el Antiguo Testamento de esa manera, eso debería llevarte a ser capaz de entender lo que Jesús está haciendo, que es simplemente una devoción total a Dios, manifestada en un amor sacrificial, plenamente por todos.

Y esto también lleva la idea de cómo todo el Antiguo Testamento, al hacer esto, al conectarse con el reino de Dios, que Jesús ha conectado consigo mismo, también está diciendo que todo el Antiguo Testamento, resumido en esos dos mandamientos, apunta hacia lo que está sucediendo en ese momento, la llegada de Jesús y el plan salvífico de Dios. Así que es una declaración y un intercambio fascinante y muy amistoso. Y creo que también es alentador ver que no eran todos los escribas, que no todos los fariseos estaban en contra de él, que no todos los escribas estaban en contra de él, que había gente que en general buscaba y discernía algo en Jesús.

Por supuesto, también vimos eso en otros lugares, con otras personas que venían, líderes religiosos que se acercaban a Jesús y le hacían preguntas. Quiero seguir avanzando hasta los versículos 35 al 37, y es probable que lleguemos a ellos en esta ocasión. Esta es la sexta de la serie de controversias.

Aquí, por supuesto, los escribas son puestos en una posición menor, leen los versículos y luego los miran. Y mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo: ¿Cómo pueden los escribas decir que el Cristo es hijo de David? David mismo y el Espíritu Santo declararon: El Señor dijo a mi derecha, el Señor dijo a mi Señor, siéntate a mi diestra, y pondré a tus enemigos debajo de tus pies. David mismo lo llama Señor, entonces, ¿cómo es su hijo? Y la gran multitud lo escuchó con alegría.

Jesús está en el templo, enseñando, y plantea la cuestión de la ascendencia davídica y las expectativas mesiánicas. Por supuesto, hemos estado hablando de las expectativas mesiánicas todo el tiempo, y se derivan de 2 Samuel 7, 11 a 6, donde Natán declara que Dios levantaría un rey mesiánico en el linaje de David, y esta idea se recoge en los profetas. De esto es de lo que hemos estado hablando.

Y aquí, fíjense, ellos se habían quedado en silencio. No le hacían más preguntas, pero eso no significa que Jesús no tuviera más que decir. Entonces comienza y plantea una cuestión de intercalación: ¿Cómo es que los escribas discuten algo? Está planteando este problema. El problema es que David mismo llama a esta figura Señor, quien es, ya saben, por estar en la línea davídica, el Mesías que vendría habría sido el hijo de David, y está planteando la cuestión de cómo es posible que el rey David le dijera a uno de sus descendientes, Señor.

Y cita el Salmo 110 :1, que es el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. Se cita más veces que cualquier otro pasaje. Se utiliza constantemente para afirmar a Jesús y su identidad mesiánica.

Ahora bien, Jesús ya ha aceptado implícitamente que el ciego Bartimeo es hijo de David. No corrigió al ciego Bartimeo cuando lo llamó hijo de David. De modo que ahora se está cerrando el círculo.

Pero fascinante, plantea el problema. Plantea el problema de cómo es posible, pero no lo responde. No lo hace.

David se llama a sí mismo Señor, entonces ¿cómo es que es su hijo? Es fascinante, Jesús en realidad no lo hace, no tenemos la respuesta de Jesús en esto. Él simplemente dice, plantea el problema. Por supuesto, como lectores de Marcos, ahora estamos listos para responder esa pregunta.

Sabemos desde el comienzo hasta el bautismo y la transfiguración que el hijo de David no es otro que el Hijo de Dios. Y por eso, incluso en esta frase, nos encontramos listos para afirmar la respuesta al problema que Jesús ha dado aquí. Y las multitudes disfrutan.

Continuaremos trabajando con el Evangelio de Marcos cuando nos volvamos a reunir. Gracias. Les habla

el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 19, Marcos 12:13-37, Conflicto con los fariseos y los saduceos.